

cadores, y estos la bendicen. Jardin de belleza sellado por la beatísima Trinidad, *sus emisiones son el paraíso*, sus productos el Fruto de la vida, sus riquezas la fuente de la gracia y de la eterna salud. Madre de Dios y Virgen hermosísima, acopió todas las bendiciones dadas á las vírgenes y á las madres, la bendición que Dios prometió á Abraham y á toda su descendencia: y hé aquí por qué todas las generaciones la bendecirán llamándola bienaventurada.

Si volvemos nuestros ojos á la gruta de Lourdes, allí veremos que María es alabada y bendecida por todas las clases de la sociedad. Esta gloriosa Señora, despues de haberle confiado á Bernarda un secreto inviolable, relativo á la misma pastorcita, que fué el primero de los tres que le confió, le dijo: “y ahora, hija mia, id, id á decir á los sacerdotes que yo quiero que se me construya aquí una capilla.” Bernarda manifestó esta voluntad, diciendo tambien; “la Señora quiere que se hagan procesiones en la gruta.” De aquí vienen esas peregrinaciones piadosas en que reuniéndose los fieles á millares, han asombrado al mundo por su número y devoto entusiasmo en bendecir á María: de aquí ese magnífico tem-

pló que la piedad cristiana consagró á la Reina del cielo en Lourdes para obsequiar su voluntad, en el cual trabajaron millones de operarios, y á donde concurren constantemente los pueblos de muchas naciones. Allí el pecador convertido, el enfermo curado, el fiel y aun el incrédulo, todos bendicen á María, y la confiesan su bienhechora. Y esta bendición ha tomado un aumento tan admirable, que ya por todas partes se bendice á Nuestra Señora de Lourdes. De suerte que de todo el mundo, como de un templo, se elevan en concierto multitud de voces que cantan: *bendita tú entre las mugeres.*

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

¡Oh María! Vos habeis conmovido á las naciones porque ellas han visto en Vos la *bendita entre todas las mugeres*. Los pueblos han corrido y se han prosternado ante Vos para cantar vuestra gloria, llamandoos bendita y bienaventurada. “Vos sois bendita, porque, por vuestro medio, Dios se aplaca para el hombre, y el hombre se ha-

ce agradable á Dios"(1). Sois bendita, porque sois la Madre del mismo Dios. Libradnos ¡oh bendita! de la eterna maldicion y dadnos la bendicion de la eterna salud.

Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

ET BENEDICTUS FRUCTUS VENTRIS TUI, JESUS.—*Y bendito el fruto de tu vientre, Jesus.*

LECCION.

Así como el árbol es alabado por su fruto, María es bendita porque es bendito el fruto de su vientre ¿Y cómo no ha de ser bendito el fruto del árbol mas hermoso, el Hijo de la mas fecunda y pura de las vírgenes, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre? ¿Cómo no ha de ser bendito Aquel que es el autor de la inmortalidad y que *tiene el principado de la dulzura*?(2). Su caridad sin límites atrae á las almas: su misericordia perdona á los pecadores arrepentidos: su gracia sostiene á los

[1] S. Buenav. Spec.

[2] Eccli. XI.—33.

justos en la perseverancia. El individuo y la familia, los pueblos y las naciones solo en Jesucristo encuentran su felicidad, y tanto del hogar doméstico, como de la aldea y de las ciudades, sube como incienso la bendicion y alabanza al supremo dominador de las gentes. De aquí resulta una gloria ineprecedera para María que nos ha dado un fruto de eterna bendicion, y por lo cual la bendecimos diciendo: *y bendito el fruto de tu vientre, Jesus.*

Mas cuando Jesucristo se ve actualmente tan ofendido y despreciado, en su doctrina combatida, en sus preceptos infringidos; cuando se profanan sus dias festivos, se blasfema su santo nombre, se escarnece á la virtud, y se entroniza el vicio ridiculizando la piedad y propagando la corrupcion, ¿qué remedio para reparar tantos males y desagraviar á la divina justicia ultrajada? La gloriosa Virgen María lo manifestó á Bernarda en una de sus maravillosas apariciones.

Llamada Bernarda á la gruta por una fuerza interior, lo cual sentia siempre que la vision tenia lugar, y á donde la pastorcita habia de ocurrir por quince dias á peticion de la misma santísima Señora que

le prometió la felicidad en la otra vida, se postró como de costumbre á rezar el rosario: y hé aquí que comenzando á distinguir la luz que anunciaba la aparicion de la Señora, vió, por fin, á la Virgen de belleza incomparable. Bernarda quedó extasiada, como en todas las veces que miraba aquella hermosura arrebatadora. Sus ojos quedaron inmóviles y fijos en el encanto de los cielos: su boca entreabierta como abismada de tanta belleza: su respiracion á veces quedaba suspensa: más parecia un ángel que una criatura humana. La multitud de expectadores no veían en la gruta mas que las ramas secas del rosal silvestre, que la planta de la Señora empujaba un tanto, según decia Bernarda; pero conocian la realidad de la vision por la encantadora trasformacion de la pastorcita. Ella escucha un mandato para que suba al fondo de la gruta, y avanzando de rodillas hasta cerca de la peña, oye que la Señora pronuncia por tres veces esta palabra: "*penitencia! penitencia! penitencia!*" palabra que Bernarda extasiada en su tránsito de rodillas, pronunció tambien por tres veces, y que los circunstantes oyeron conmovidos.

Así es como María quiere que sea desa-

graviado el fruto bendito de su vientre, porque es grande el deseo que tiene de nuestra salvacion.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

Vos ¡oh María habeis sido *casta en vuestra virginea carne*, porque nunca sentisteis el contagio de la concupiscencia; *mas casta en vuestra virginea mente*, porque ni siquiera os propusisteis conocer varon; y *castísima en vuestra virginea prole*, porque así como el radio de la estrella no disminuyó su claridad, tampoco vuestro Hijo disminuyó vuestra virginidad. ¡Oh nuevo prodigio de Dios! Enseñadnos á hacer penitencia y á bendecir con una conciencia pura, al bendito fruto de vuestro vientre, Jesús. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

SANCTA MARIA.—*Santa Maria.*

LECCION.

¿Quién es la Virgen á quien nos dirigimos cuando con la Santa Iglesia la invo-

camos diciendo: *Santa María?* “Es la Muger fuerte buscada por Salomon y por los Santos Padres, y hallada por Cristo, la cual subyugó todo lo áspero y adverso por la fortaleza:” es la “Muger fuerte contra la carne por la virginidad, contra el mundo por la pobreza, contra el diablo por la humildad, y contra todo género de pecados por la paciencia, porque todo lo despreció varonilmente por amor de su Esposo”(1): es la “Muger á quien Jesucristo decoró é hizo toda luminosa, no solo con sus radios, sino con sí mismo, por lo cual la claridad de la Virgen redundaba en los que la veían”(2): es la “Muger que apareció en el cielo vestida del sol, con la luna bajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas; porque el fulgor divino resplandece en ella milagrosamente. Todo lo que se nota de gracia en María, redunda en la Iglesia por sus méritos; todo lo que resplandece de luz en el cielo, en los bienaventurados, se refiere á María, porque es la Madre del Redentor que abre las puertas del reino de los cielos”(3). Esta es la Virgen prodigiosa á quien nos

[1] S. Lor. Just. de Laud. V.

[2] Sto. Tom. de Aq. in Apoc. 12.

3. S. Albert. mag.

dirigimos cuando rezamos el Ave María: la misma que en el collado de México, en el Tepeyac, dijo al venturoso Juan Diego: “yo soy la Virgen María, Madre del verdadero Dios”(1): la misma que en Palermo de Sicilia mandó pintar su imagen bajo el título armonioso de “Madre Santísima de la Luz,” la cual bendijo con su propia mano y se conserva en Leon, como un tesoro inestimable (2): la misma que en la Saleta dijo á los pastorcitos Maximino y Melania: “si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer la mano de mi Hijo”(3): la misma que últimamente en Prusia ha dicho á la multitud: “yo soy la concebida sin pecado”(4): la misma en fin, que declaró á Bernarda quién era, del modo mas admirable.

Por cuatro veces la pastorcita de Bartrès preguntó á la Señora que admiraba en su última aparición(5): “Señora mía, ¿quisierais tener la bondad de decirme quién sois, y cómo os llamais? La Santísima Virgen manifestó gradualmente su gloria. Una

(1) Primera aparición, Dbre. 9 de 1531.

(2) Hist. de la Madre Sma. de la Luz.

(3) Sbre. 19 de 1846.

(4) Sbre. 8 de 1877.

(5) Marzo 25 de 1858.

sonrisa fué la contestacion dada á la primera pregunta: despues, á la segunda, “apareció mas radiante, como si su gozo hubiera crecido:” á la tercera vez, “parecia entrar mas y mas en la gloria bienaventurada.” y por último, á la cuarta pregunta, “la Virgen separó las manos, haciendo deslizar sobre su brazo derecho el rosario... Abrió entónces sus dos brazos y los inclinó hácia el suelo, como para mostrar á la tierra sus manos virginales llenas de bendiciones. Despues, levantándolas hácia la eterna region... las volvió á juntar con fervor, y mirando al cielo con el sentimiento de una indecible gratitud, pronunció estas palabras: “*Yo soy la Inmaculada Concepcion.*”

De esta manera la Virgen purísima declara ante el cielo y la tierra el dogma que la Santa Iglesia habia declarado cuatro años antes (1). Los católicos se levantan en masa para victorear á la Virgen sin mancha: aplauden llenos de gozo su Inmaculada Concepcion; y la invocan acordes, diciendo, *Santa María.*

Las Ave Marias como el dia primero.

1 8 de Diciembre de 1854.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

Siempre habeis sido ¡oh María! el amparo universal de la santa Iglesia y nuestro consuelo en la vida; pero hoy parece que os esmerais mas en protejernos: vuestros oidos parecen mas atentos á nuestros clamores, mas prontas vuestras manos para auxiliarnos, mas solícito vuestro cuidado para curarnos. Vuestras apariciones son mas frecuentes, vuestros llamamientos mas tiernos, vuestro empeño mas eficaz y singular. ¿Qué habeis visto en los decretos de Dios de terrible para nosotros? Semejante á una tierna madre que aparta á sus hijos de los peligros que ellos no conocen, Vos impartis todo vuestro patrocinio en nuestro bien. ¡Oh María! ¿cómo expresaremos nuestra gratitud á vuestros beneficios? ¿Y qué será de nosotros si no atendemos á vuestros llamamientos? Queremos servir á nuestro Dios y vuestro Hijo amadísimo: queremos mudar de vida y hacer penitencia por nuestros pecados. Vos sostened nuestros propósitos y alcanzadnos el don de la perseverancia final. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEPTIMO.

MATER DEI.—*Madre de Dios.*

LECCION.

Si es dulce al corazon oprimido ocurrir en sus angustias á la madre buscando en ella un consuelo, ¿cuánto mas dulce es para nosotros invocar á María que siendo Madre de Dios lo es tambien nuestra? Cuando la saludamos con el *Ave María*, la confesamos “Madre de Dios digna y verdadera, porque concibió y parió al verdadero Dios; porque engendró no á un puro hombre como las demas madres, sino á Dios unido á la carne humana” (1); “Madre de Dios que resplandece con tanta pureza y hermosura, que despues de la hermosura de Dios, ni en la tierra ni en el cielo puede encontrarse mayor” (2); “Madre de Dios Santísima, inmaculada, gloriosísima” (3); “Madre de Dios, cuya virginidad es dignísima de alabanza y de celebrarse con todo encomio” (4); “Madre

(1) S. Juan Ap. Serm. in Trans. B. M. V. Apud. Amad. rap. 8.

(2) S. Andres Ap. Serm. in Trans. B. M. V. Apud. Amad. rap. 8.

(3) S. Jacob. min. in sua liturg.

(4) S. Luc. Ev. serm. Trans. B. M. V. Apud. Amadeum rap. 8.

y virgen á un mismo tiempo, á quien ni la virginidad impidió el parto, ni el parto quitó la virginidad” (3): “Madre de la suma pureza, de la dulce esperanza, de la luz indeficiente, del amor hermoso, cuyas alabanzas anuncian los pueblos, cuya gloria canta la Iglesia;” cuya pureza fué tan singular en el parto y despues del parto, que nos dió al autor de toda pureza;” y cuya inocencia la hace aparecer como el día sin noche, como la lámpara sin humo, como la fuente sin cieno, toda pura, toda hermosa; amable para todos porque es la dulce Vírgen, deseable para todos porque es la tierna Madre, venerable para todos porque es la “llena de gracia.” Hé aquí la preciosa confesion que hacemos cuando la llamamos “Madre de Dios.” ¿Y no debemos consolarnos al ver que la Madre de Dios es nuestra Madre la mas tierna y solícita por nuestra felicidad?

Prueba de esto es la que dió á Bernarda en señal de la realidad de sus apariciones. Bernarda habia dicho al Sr. Cura de Lourdes “la Señora quiere que se le edifique una Capilla:” el Sr. Cura no podia

1 J. Greg. Nyss. Or. in Christi Nat.

creerla por solo su dicho; necesitaba una manifestacion clara de la voluntad de la gloriosa Señora. Si es cierto que tu ves á esa Señora, decia el Sr. Cura á Bernarda, dile que haga florecer el rosal silvestre que tú ves á sus plantas, y te creeré. Era el mes de Febrero. Bernarda pide esta prueba; mas la Reina sin mancha le manda que beba de la fuente y coma de la yerba que nace á su lado. Nunca en aquel lugar se vieron indicios de algun remanente. Bernarda en éxtasis, tal vez á la indicacion de la Señora, comienza á cavar con sus manos la tierra; y hé aquí que brota la humedad; las gotas de agua se unen á la tierra que se hace lodo. Bernarda chupa aquella agua y come de la yerba que ve á su lado; y el agua aumenta progresivamente. Concluida la vision, los circunstantes empapan sus pañuelos con aquella agua que iba dejando de ser lodosa y aumentando cada vez mas, á medida que se hacia uso de ella, al grado de llegar á ser un manantial fecundo de agua limpia y saludable. ¡Oh! ¡cuántos enfermos han sanado, y cuántos pecadores se han convertido al tomar de esta agua maravillosa! Nuestra dulce Madre no solo cuida de darnos la salud de nuestra al-

ma, sino que nos proporciona tambien la del cuerpo.

Las Ave Marias como el día primero.

ORACION PARA EL DIA SEPTIMO.

¡Oh Madre de Dios y Madre nuestra! Vos quereis que no bebamos del torrente que se precipita al abismo, sino de las limpias aguas que manan de la fuente del Corazon de Jesus; quereis que comamos la yerba de la mortificacion acordándonos del origen de nuestra nada: quereis, por fin, desprendernos de la tierra para elevarnos al cielo, y curais nuestro cuerpo porque anhelaís la salud de nuestra alma. Haced ¡oh María! que levantemos nuestro corazon á Dios y que acercándonos con frecuencia á la fuente de los Sacramentos, percibamos cada dia mas la limpidez de las aguas de nuestra eterna salud.—Amen.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

ORA PRO NOBIS PECCATORIBUS.—*Ruega por nosotros pecadores.*

LECCION.

Despues que Bernarda habia tenido la

dicha de admirar por varias veces en la gruta de Lourdes la incomparable hermosura de la Reina del cielo; en una de estas horas felices, “la mirada de la Santísima Virgen pareció que en un instante recorrió la tierra, y ella la volvió á fijar, impregnada de dolor, sobre Bernarda arrodillada.—¿Qué teneis? ¿Qué debe hacerse? preguntó la niña.—Orar por los pecadores, respondió la Madre del género humano” (1).

María Santísima con la tristeza de su semblante expresó muy bien la multitud, gravedad y malicia de nuestros pecados, así como el rigor y tal vez la proximidad de la eterna venganza; pero al mismo tiempo, como Madre compasiva, nos ha recomendado á la oracion de los justos.

¿Y qué oracion puede ser á Dios mas grata que la oracion de María “Madre misericordiosísima que no pudiendo odiar á sus hijos, no puede tampoco dejar de obtenerles el remedio, si lo pide, puesto que para esto, y nomas por esto, quiso nacer de Ella el Hijo del Padre omnipotente de las misericordias”? ¿Qué oracion mas eficaz que la de nuestra “Medianera que rogando

1 Historia de Ntra. Sra. de Lourdes.

al Esposo, convierte su furor en gracia, su ira en amor suavísimo”? (1). María ha sido constituida por Dios “Abogada nuestra, para que nosotros los reos podamos encontrar, no el juicio sino el amparo, no el suplicio sino el premio eterno” (2). Ella, como Madre del Juez y Madre de misericordia, trata en el cielo humilde y eficazmente los negocios de nuestra eterna salud (3): es tan sabia y prudente, que el Hijo no puede castigar á aquellos por quienes ella se interesa (4): es tan hermosa que no puede sufrir la menor repulsa: es tan pura y agraciada que en el momento que pide, Dios accede á su peticion. Ella es el argumento mas poderoso de la misericordia de Dios para con nosotros: el Señor quedó complacido en su creacion, porque determinó que por su medio, ejercitaria siempre su misericordia; mientras que, sin ella, ejercitará su justicia.

Así que, necesitando nosotros pecadores de una oracion que nos salve; y siendo la de María, despues de la de Jesucristo, la mas eficaz para nuestro propósito, debemos em-

1 Suma aurea.
2 San Anselmo Super Salve Regina.
3 S. Bern. serm. 1 de Assumpt. B. V.
4 Ric. de S. Lor. de Laud. V.

peñarla á que ruegue por nosotros por medio de la salutacion angélica que le es tan agradable. María, despues de la dignidad de Madre de Dios, en nada se complace tanto como en abogar por nosotros. (1) La práctica constante de su santísimo rosario nos atraerá, sin duda, sus bendiciones, nos librárá del castigo que merecemos, y, por su medio, conseguiremos la gracia de la perseverancia final.

Las Ave Marias como el dia primero.

¡Oh María concebida sin pecado! Vos que conoceis muy bien la triste situacion que guardamos y os interesais tanto por nuestro bien; rogad por nosotros. Vos que os habeis dignado venir á nosotros para predicarnos la penitencia y la oracion: rogad por nosotros. Vos cuyos ruegos son tan poderosos y eficaces para con el supremo Juez: rogad por nosotros. ¿Quién sino Vos puede aplacar la justicia de vuestro Hijo despreciado? ¿Quién sino Vos puede cambiar la faz de la tierra y llenarla de bendiciones? ¿Quién sino Vos puede hacer que amemos como es debido á vuestro dulce

1 S. Alf. Lig. "Glorias de María."

Jesus? Rogad, rogad por nosotros que recurrimos á Vos. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO,

NUNC, ET IN HORA MORTIS NOSTRÆ. AMEN.

Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

LECCION.

Si en todo tiempo ha sido de apremiante necesidad ocurrir á María para que interponga sus ruegos en favor nuestro, hoy que estamos combatidos por todas partes, y que se han rebelado contra nosotros con toda su furia las potestades de las tinieblas y nuestras mismas pasiones; hoy que por todas partes se han propagado el error y la impiedad en medio del orgullo y del sensualismo, y lo que es peor la indiferencia religiosa y el respeto humano, ¿no aparece mas imperiosa la necesidad de elevar á María nuestro corazon, diciéndole: "ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte"?

¿Suspiramos con ansia por ver un dia tranquilo y alegre en este tiempo en que

nuestra vida se hace mas angustiosa? Pues María es este *Dia precioso y esclarecido* á cuya influencia saludable se disipan las tinieblas del error y la negra noche del pecado: *Dia magnífico* que nos trae la suavidad de la paz, el rocío de las bendiciones celestes, la luz de la gracia, y el calor vivificante de la caridad: *Dia bendito* y suspirado, cuya mañana comenzó en el instante feliz de su Inmaculada Concepcion, y le fué anunciada con esta salutacion; *Ave*; cuyo espléndido mediodia le indicó el nuncio celeste con estas palabras: *gratia plena*; y cuya tarde serena y tranquila, antes de concebir y dar á luz al sol de justicia, vió María cuando el ángel le dijo; *Dominus tecum*. Pues á este Dia todo luminoso que se compone de doce horas repartidas en cinco y en siete, por los cinco sentidos que María consagró á Dios y los siete dones del Espíritu Santo que la enriquecieron; á este *Dia misterioso*, á esta Virgen *bendita entre las mugeres*, porque es *bendito el fruto de su vientre, Jesus*; á esta Virgen insigne, *Madre de Dios*, hoy mas que nunca debemos ocurrir para que aparte de nosotros las calamidades que nos cercan, las tinieblas que nos cubren, las pasiones que nos esclavizan

vizan y los enemigos que nos combaten.

Aprobadas por la Santa Iglesia las prodigiosas apariciones de la Inmaculada Virgen María en Lourdes; extendida su proteccion por toda la tierra de un modo admirable y especial; derramadas sus bendiciones sobreabundantemente á todos los que la invocan, sin que haya negado su auxilio ni aun á los más criminales; curados multitud de enfermos milagrosamente, y socorridos toda clase de necesitados; vemos que, por María, ha comenzado para nosotros una nueva era de gracias.

Abramos, pues, nuestro corazon á la piedad y á la esperanza, porque María se empeña en salvarnos. Invoquémosla con una confianza viva para nuestras presentes necesidades: invoquémosla para todo trance de nuestra vida, y en especial para la hora de nuestra muerte, y experimentaremos, sin duda, los efectos de su proteccion poderosa.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA ÚLTIMO.

¡Oh María! vuestras frecuentes apariciones sobre la tierra son efecto de vuestra